

ISSN 1751-8229

Volúmen Uno, Número Uno - ¿Por qué Žižek?

Traducido por Miren Lafuente Gamboa

¿Por qué Žižek? ¿Por qué ahora?

Dr Paul A. Taylor, Institute of Communications Studies, University of Leeds.

Introducción

El International Journal of Žižek Studies (IJŽS) es una válvula de escape para una amplia variedad de perspectivas y enfoques disciplinarios hacia el trabajo de Slavoj Žižek, un filósofo crítico y teórico cultural esloveno que, con una mezcla inimitable de provocación y profundo entendimiento, ha aplicado imaginativamente su mezcla de filosofía Idealista alemana y teoría psicoanalítica lacaniana a un impresionante abanico de temas culturales y políticos. (Para una simple muestra de este eclecticismo diríjase a la lista de recursos online sobre Žižek disponible en la sección de información). La idea original de esta revista literaria surgió directamente del caso similar del *International Journal of Baudrillard Studies* editado por Gerry Coulter de la Bishops University de Québec. Esta publicación proponía una solución constructiva a la irónica situación de los eruditos que estudian a los pensadores radicales, exhibiendo posturas conservadoras hacia los aspectos prácticos de la divulgación de su trabajo. El formato online del IJŽS está pensado para satisfacer la naturaleza práctica de su producto (ver “¿Por qué Žižek? ¿Por qué online?” de David Gunkel en Vol. 1. 1) y crea un espacio para que el debate académico ayude a evitar la cooptación de su lado más crítico por parte de la tendencia de los medios de comunicación masivos a sacar citas jugosas

La afabilidad osuna y desaliñada de Žižek lo ha convertido en un exitoso contrapunto a la elección más típicamente sofisticada de los medios de comunicación de cabezas parlantes que van desde representantes del comité de expertos americanos perfectamente peinados hasta el gálico hirsutismo más descuidado de figuras como Bernard Henri Levy. La aparente necesidad de los medios de caricaturizarlo como mitad Rasputín y mitad Groucho Marx es, quizás, una distracción estratégica de las inquietantes implicaciones que su trabajo presenta para nuestra interpretación de las ideologías explícitas e implícitas de la cultura popular y la autoestima incontestada de sus proveedores. Ampliamente admirado por su vigorizadísimo discurso sobre lo que de otro modo sería material esotérico poco atractivo, su imparable *joie de théorie* es, sin embargo, vulnerable frente a la recuperación. Jean Baudrillard utiliza la expresión la ‘dosis mortal de publicidad’ para describir la tendencia que con demasiada frecuencia acaba con los fundamentos del pensamiento radical. En la película *Žižek!* el epónimo teorizador admite que: “Mi gran preocupación no es ser ignorado, sino ser aceptado”. Esta es la cuerda floja sobre la que él anda en el punto de mira de los medios. Su trabajo recibe una enorme atención, pero con el riesgo constante de que la complejidad plena de su pensamiento se pierda con el brillo de los focos.

En *La crisis de la cultura* Hannah Arendt señalaba memorablemente: ‘Hay muchos grandes autores del pasado que han sobrevivido a siglos de olvido y abandono, pero la cuestión de si serán capaces de sobrevivir a la versión divertida de lo que tienen que decir sigue siendo una pregunta abierta.’ Más adelante en *Žižek!* Slavoj especula diciendo “estoy casi tentado a decir que hacerme popular es una forma de resistirse a tomarme en serio”. A muchos lectores podría parecerle hipócrita que un pensador que recurre tan a menudo a las bromas haga tal observación, sin embargo, tal y como Pfaller y McGowan muestran en sus artículos del Vol. 1.1, el humor de Žižek es simplemente un camino para llegar a un final mucho más significativo. Más que eso, y paradójicamente, podría ser que la verdadera falta de seriedad resida en la falta de sentido del humor de sus propios acusadores:

Sin seriedad, la teoría se convierte en nada más que una mala conciencia de la ideología predominante. Ofrece preguntas pero nunca se acerca a la realidad. Solo una teoría seria puede permitirnos reconocer la verdad que estamos viviendo sin saberlo. Solo en la seriedad teórica existe la posibilidad de que abandonemos la búsqueda de la verdad basada en el conocimiento y abracemos la verdad del no-conocimiento que construye nuestro ser. Sin embargo, primero tenemos que reconocer que el camino a la seriedad está regado de bromas. (McGowan, *IJŽS* Vol. 1.1: 66)

Por consiguiente, un aspecto importante del *IJŽS* es reafirmar las credenciales intelectuales de Žižek sin ofenderse neuróticamente por su *jouissance*! Es posible que Žižek produzca antipatía en algunos de los sectores más malhumorados de la intelligentsia por la naturaleza escatológica y

sin escrúpulos de su análisis y su sentido del humor (por ejemplo, su discusión orientada a los esfínteres sobre la elasticidad de los conceptos teóricos y su análisis de la importancia cultural de las diferencias nacionales en el diseño de váteres – ver enlaces a los artículos para estos dos casos debajo). Él está indudablemente poco dispuesto a decir lo indecible y, de este modo, el síndrome de las “Almas bellas” de pensadores que sienten pereza de predicar con el ejemplo. Él no rehuye las implicaciones de la inquebrantable certeza y buena voluntad para actuar en un mundo de figuras históricas tan dispares como San Pablo y Lenin.

El método en la locura de Žižek

Esta familiaridad teórica con todo tipo de realidades, sin importar lo lejanas que estén de la vida u horizontes académicos, permite a Žižek desarrollar ese campo único de la operativa teórica que caracteriza su trabajo. Tal y como muchos observadores han señalado, las realidades más heterogéneas se convierten en parte de la teoría de Žižek. De “Matrix” a Marx, de una broma a otra, del fisting a Los Picapiedra, de la tortura de la CIA a juguetes infantiles, de anuncios de Coca Cola a secretos del partido comunista; nada es demasiado elevado o bajo para ser excluido del alcance de su filosofía. Esto crea una atmósfera extremadamente igualitaria en el enfoque de Žižek. (Pfaller, IJŽS Vol. 1.1: 43)

Aparte de sus rechazo hacia las tendencias más tímidas de la mayoría de la teoría cultural, el trabajo de Žižek está influenciado por una apreciación por las particularidades tanto del contenido como de las formas del mediascape inusualmente perspicaz y católica. A pesar de su afición por una teoría aparentemente abstracta, este interés le convierte en un ilustrador fascinante de la paradójica fórmula de Hegel “el espíritu es un hueso”. Sin esfuerzo aparente, va desde la filosofía abstrusa a una gran variedad de referencias cotidianas tomadas del mediascape, con una familiaridad irónicamente ajena a muchos populistas culturales que celebran con mayor claridad y sin sentido crítico la cultura popular. De ese modo evita lo que C. Wright Mills describió peyorativamente como el “empiricismo abstracto” de enfoques hacia la cultura contemporánea con una base más nominal. Su modus operandi enfrenta constantemente a sus lectores con la complejidad irreducible de la relación existente entre la high theory y sus múltiples manifestaciones en lo mundano – para una mejor iluminación mutua.

Una de las características más atractivas de Žižek es esta increíblemente fructífera capacidad de alimentarse tanto de la cultura popular como del canon literario para unir la creatividad con la mecánica excesivamente explícita de lo que Kracauer llama “el golpe contra la comprensión” creado por un exceso social de imágenes y su tendencia dentro de los medios de comunicación modernos a producir, en términos de significado, o tautología o contigüidad impresionista. Žižek comparte un linaje glorioso con aquellos pensadores críticos que muestran aversión hacia la comodidad carente de sentido crítico con las identidades unidimensionales de

las formas sociales dominantes. Su cualidad innovadora, sin embargo, proviene de la imaginación e ingenuidad de los vínculos y asociaciones que hace con sus enérgicas especulaciones. Žižek logra alcanzar aquellas partes a las que otros teóricos no llegan eludiendo la tendencia de muchos académicos (quizás estimulados por el sentimiento de culpa de la clase media) a glorificar la cultura popular como algo emancipatorio aún cuando tales afirmaciones comienzan a estirar incluso niveles Panglosianos de credibilidad hasta alcanzar su punto de ruptura (e.g. la interpretación que Mark Poster hace de esos programas abusivos de “renovaciones” con cirugía estética como *The Swan* como elementos que dan más poder a los ejemplos de la noción foucauldiana del *cuidado de Sí mismo* [1]). Lo que distingue a Žižek como teórico por excelencia es la forma en la que, por ensuciarse las manos con su enfoque extremadamente inclusivo hacia la cultura popular, se aparta claramente de la acusación perezosa y cansina de elitismo dirigida contra figuras como Adorno.

Como dice Laclau en su prefacio a *El sublime objeto de la Ideología*, el trabajo de Žižek:

... contiene una invitación implícita a romper la barrera que separa los lenguajes teóricos de aquellos de la vida cotidiana. La crítica contemporánea de la noción de metalenguaje ha allanado el camino para una trasgresión generalizada de fronteras, pero el texto de Žižek – con sus saltos del cine a la filosofía, de la literatura a la política – es especialmente rico a este respecto. Nadie que otorgue una ‘enorme trascendencia’ a su propia perspectiva teórica o que continúe viviendo en un mundo mitológico de ‘monografías’ se sentirá cómodo leyendo este libro. (Žižek 1989: xiii)

Mientras estos frecuentemente ingeniosos ejemplos quizás no consiguen tener siempre el efecto buscado (parecido a su peristálticamente debatible asunción de que el chocolate es un agente conspiratorio), su intención subyacente raramente se aleja de un compromiso admirable con un desafío de las perspectivas dominantes con su tan característica contribución a los procedimientos – su apoyo al *mirar torcido* y al imperativo de adoptar un *parallax view*. Su pensamiento crítico sin identificar está inspirado por:

La tesis lacaniana según la cual la verdad tiene estructura de ficción: en esos meses confusos del paso del ‘socialismo realmente existente’ al capitalismo, *la ficción de una ‘tercera vía’ era el único punto en el que el antagonismo social no era obliterado*. Aquí reside una de las funciones de la crítica ‘postmoderna’ de la ideología: designar los elementos dentro de un orden social existente que – simulando la ‘ficción’, es decir, las narrativas ‘utópicas’ de historias alternativas posibles pero fallidas – apuntan hacia el carácter antagonista del sistema, y así nos ‘alejan’ de la evidencia de su identidad establecida. (Žižek 1994: 7)

Es este compromiso metodológico con el no-presente, la posibilidad futura de lo que ahora mismo es imposible, lo que encontramos en otros teóricos ‘postmodernos’ de la ideología, como por

ejemplo apuntalamientos metafísicos de la crítica de Baudrillard del orden semiótico totalitario y de las conceptualizaciones de Badiou del *acontecimiento* explorado en detalle en IJŽS Vol. 1. 2.

Un hombre con cualidades - Žižek el intelectual público

... el grupo que ha alcanzado el poder no renuncia de ninguna manera a la idea, aunque la haya abandonado y esté flotando en la realidad (uno piensa, por ejemplo, en la iglesia durante el Renacimiento). Un instinto infalible le enseña que la idea es un excelente aliado en el cual se puede confiar siempre, si en algún momento es correcto que exista en los supuestos en que ha sido cuestionada. De este modo el grupo negocia una atrevida dialéctica para deducir de la idea todas sus garantías en la realidad, para que las sensibilidades ingenuas puedan creer que el grupo está actuando como su ejecutor. Pero sus relaciones con los contenidos de lo-que-se-debe-ser que una vez lo constituyeron son ahora en realidad solo de un tipo superficial, habiéndose convertido la idea en pura decoración, una fachada ostentosa para un interior semipodrido que representa, junto con esta fachada, una unidad que es nada más y nada menos que una parodia del espíritu. (Kracauer 1995 [1922]:167)

Otro factor importante en el hecho de que Žižek destaque con tanta energía en el clima intelectual actual reside en la manera con la que se las arregla para personificar las virtudes de un *intelectual público* sin compromiso aparente con las poderosas presiones inhibitorias creadas por los ambientes de la esfera pública que se ve profundamente intervenida y el mundo universitario más aislado. La ‘fachada ostentosa’ de Kracauer que esconde un ‘interior semipodrido’, y la ‘parodia del espíritu’ que resulta se puede aplicar directamente a la combinación actual de burocracia en las universidades y de las gramáticas conceptualmente enervantes del discurso de los medios que desarrollan el papel del ‘excelente aliado’ de Kracauer en la promoción del pensamiento instrumental, a expensas de una pregunta intelectual verdadera.

En los términos de la esfera pública mediatizada, aquellos interesados en el pensamiento radical están obligados a buscarlo en los intersticios que no están dominados por un cuerpo mediático predominantemente carente de sentido crítico, alarmantemente autoreferencial y de palmadita mutua en la espalda que, a pesar del hecho de que ‘si creyesen algo distinto no estarían sentados donde lo están’ (Edwards and Cromwell 2003: 90) siguen enorgulleciéndose de su integridad profesional e intelectual. Mientras tanto, un aspecto actual de la vida universitaria excesivamente dirigida sentido con gran interés, pero poco discutido (por lo menos oficialmente) es el grado hasta el que la exploración de ideas porque sí tiene que ser discutida *para* cada vez con más frecuencia en lugar de ser asumidas simplemente como el estilo por defecto de un académico. Ahora, los intelectuales verdaderamente inquisitivos se encuentran con frecuencia en una situación semejante a aquella de un católico devoto en tiempos de los Borgia, luchando para encontrar un espacio para rezar el rosario en medio de una orgía papal.

Estando tan bien armado como está por sus tempranas experiencias profesionales de burocracia comunista en la antigua Yugoslavia, y habiendo perfeccionado aparentemente una exitosísima existencia académica peripatética digna de ser envidiada por el erudito de cara pálida medio, Žižek es una figura inspiradora por el modo en el que quita importancia a esas dificultades a las que se enfrenta el pensamiento crítico. Basado frecuentemente, como ya hemos visto, en el humor, el trabajo de Žižek combina agallas y brío con un nivel de complejidad teórica que proporciona un antídoto bienvenido no solo para las limitaciones intelectuales inherentes creadas por la cultura insular de los medios y sus gramáticas pre-inscritas, sino también para los fallos estereotípicos en la comunicación de los estudiosos que no siempre sienten rechazo por “el hacer que Homero suene como un balance general y un balance general suene como Homero” (Davies 1996: 23). “Una dialéctica similar a una cuerda floja que requiere osadía” es posiblemente un resumen apóposito de la revitalizante mezcla que hace Žižek de Hegel, Marx y Lacan y sus deseo de cruzar andando el abismo entre los dominios aparentemente inconmensurables de los medios y la erudición. Virando entre la Silla de la miopía erudita y el Caribdis de un discurso mediático etiolado, Žižek es un recordatorio muy necesario de que aún es posible minar la aceptación predominantemente simplista de la “fachada ostentosa” de Kracauer por medio de conceptualizaciones radicales.

Ciencias sociales y Žižek – la verdadera naturaleza de la perversión

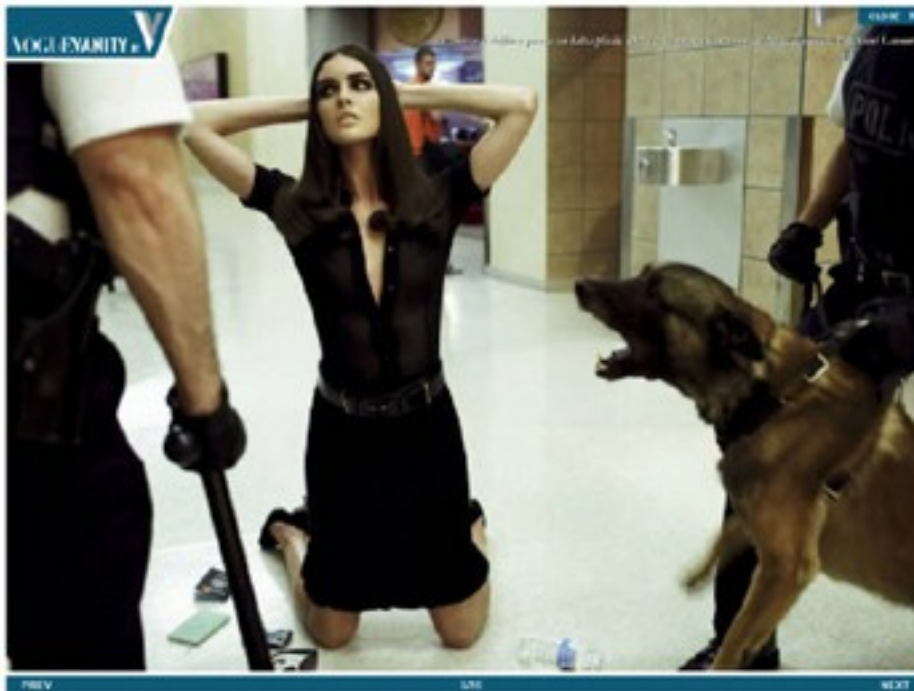
En este número inicial, los miembros de la revista se ocupan de Žižek desde la perspectiva de sus propias disciplinas. Las SELF-STYLED ciencias sociales tienen mucho que ganar de estas especulaciones ya que a menudo luchan por comprender un mediascape cada vez más extraño que nos ofrece casos tan surrealistas como el del presidente de los Estados Unidos llevando un pavo de plástico a la tienda de campaña de sus tropas destinadas en Irak o manifestando fotogénicamente su *envidia de Top Gun* a bordo de un portaviones. Gran parte de los eruditos de los medios tiende a esquivar completamente tales casos o a seguir cuestionándolos con metodologías inapropiadas (aunque fuertes). Esta respuesta inflexible es incapaz de ocuparse de las complejas sutilezas de lo que Raymond Williams llamó 'la estructura del sentir' que domina nuestros medios de comunicación. Por ejemplo, sigue sin estar claro qué análisis de contenidos o cuestionarios administrados rigurosamente pueden revelar algo sobre la verdadera naturaleza de los menudillos vulcanizados del Presidente. A pesar de que ha presentado un programa de tres partes en la televisión británica titulado *The Pervert's Guide to Cinema (La guía de cine para el pervertido)* y de que muchas veces se expresa en unos términos que rozan lo coprofílico, una característica importante del trabajo de Žižek en su explicación con tintes lacanianos de la verdadera naturaleza de la *perversión* como una identificación excesiva con las normas y las regulaciones (el Gran Hermano simbólico). Su trabajo ofrece de este modo una dimensión completamente nueva al entendimiento del funcionamiento ideológico de la cultura de los medios de comunicación masiva. Su buena disposición constante a especular imaginativamente nos permite ver lo convencional, más objetivo de hecho, que es el ESTUDIO de las ciencias sociales en realidad basándose en un sobre-énfasis en los medios para la investigación que emplean en lugar de en fines algo más sustancialmente intelectuales – el equivalente metodológico de buscar bajo la luz de una farola las llaves que se nos han caído en el lado oscuro de la calle, solo porque ahí es donde la luz es más potente.

El análisis žižekiano de la ideología como fenómeno de lo evidente, en lugar de de lo oculto, ofrece un nuevo punto de vista al estudio de la paradójica creación de *claridad explícita sin entendimiento* por parte del mediascape contemporáneo, uno que añade una dimensión extra a la temprana reflexión de Kracauer que indica que: "en las revistas ilustradas, la gente ve el propio mundo que las revistas ilustradas les impiden percibir... Nunca antes había sabido un período tanto sobre sí mismo. En manos de la sociedad dominante, la invención de las revistas ilustradas es uno de los medios más poderosos para organizar una huelga contra el entendimiento." (Kracauer 1995 [1927]: 58) Un ejemplo vívidamente tópico no solo del particular papel de las revistas ilustradas, sino también de su representación simbólica de tendencias sociales más amplias, puede verse en el siguiente ejemplo de cómo tratan los medios las irrupciones

incómodas de lo *Real* en lo *Simbólico*. Es posible que los lectores todavía recuerden su reacción inicial ante las perturbadoras imágenes que llegaron de Abu Ghraib, incluyendo la siguiente:



En los medios dominantes americanos, cualquier inquietud pública inicial fue reemplazada rápidamente por humor co-optivo hasta el punto de que se hacían “bromas” en el *Late Show* de David Letterman unas semanas después del furor inicial[2]. Este proceso de la aclimatación/ negación mediática de la mayoría moral quizá alcanzo su nadir en septiembre de 2006 con una sesión fotográfica en la edición italiana de la revista *Vogue* que incluía una serie de imágenes mostrando hombres uniformados amonestando físicamente a mujeres en varios estados perturbadores de subordinación. La siguiente foto, a lo mejor de modo más elocuente de lo que las palabras solas son capaces, ilustra la validez de las reflexiones de ambos Kracauer y Baudrillard.



Žižek se ocupa directa y creativamente de la mecánica excesivamente explícita de esta ‘huelga contra el entendimiento’. Proporciona reflexiones consistentemente resonantes sobre la paradójica situación de una sociedad en la que, de una forma muy similar al escenario de *La carta robada* de Edgar Allan Poe al que Lacan y Žižek se refieren en su trabajo, el entendimiento se ve obstaculizado por una transparencia excesiva en lugar de insuficiente. El uso que Žižek hace del marco psicoanalítico de Lacan proporciona reflexiones sobre la experiencia del mediascape realmente vivida que son descartadas por las limitaciones metodológicas innatas de los enfoques considerados más empíricos.

Žižek es, por lo tanto, un guía inestimable para aquellos que buscan un entendimiento crítico de una sociedad mediatizada dominada por lo *ob-sceno* (*ob-scene*) tal y como ha sido señalado en nuestro análisis de las fotos anteriores. Este concepto de Baudrillard describe el crecimiento cultural de “los bastidores”. Lo *ob-sceno*, entonces, describe la implosión de la distancia tradicional entre el público y la actuación. Una cultura con varias formas de proscenio ha sido sustituida ahora por una en la que: ‘Todo existe para ser producido, todo está para ser legible, todo debe convertirse en realidad, visible, criticable... Es el sexo tal y como aparece en la pornografía, pero más generalmente, es la labor de nuestra cultura, cuya condición natural es obscena: una cultura de MONSTRATION, de manifestación, monstruosidad productiva’ (Baudrillard 1990 [1979]:34-35). En vista de semejante explicitud, los medios cuidadosamente cultivados de Žižek de *mirar desde un ángulo distinto* crea la *visión paralela* que sirve para reintroducir el un espacio para el pensamiento crítico muy necesario. Con esta distancia creada por la teoría, él produce consistentemente una interpretación con múltiples facetas del mundo

mediatizado – *a través*, y no solo a pesar de, su facilidad para contar historias de una forma tremendamente entretenida. En el IJŽS Vol. 1.1, Robert Pfaller proporciona un relato iluminador de cómo, paradójicamente, ‘Precisamente con sus ejemplos, que muchas veces son historias, Žižek consigue evitar que su filosofía se convierta en historia’.

El ejemplo es elevado a la categoría de herramienta teórica: esto es lo que diferencia la teoría de Žižek de muchos de los esfuerzos hechos en los estudios culturales modernos que parecen estar igualmente cerca de sus respectivas realidades. Sin embargo, actualmente los estudios culturales carecen en muchas ocasiones de distancia de su materia. Se encuentran mucho más cómodos cuando se sumergen completamente en su objeto, la realidad cultural o subcultural que describen. Por el contrario, Žižek nunca llega a esos niveles de intimidad con los elementos que usa. Habiendo sido tomados como herramientas teóricas, los ejemplos le ayudan a distanciarse de su propia comprensión de la realidad de la que el se ocupa. (Pfaller IJŽS Vol. 1.1: 44)

Pfaller describe vívidamente el enfoque de Žižek diciendo que usa ‘métodos sucios como herramientas afiladas’ y explica cómo esto cumple la “Regla de oro” del materialismo de Althusser: “no juzgues una realidad de acuerdo con su entendimiento propio/Ne pas juger de l’etre par sa conscience”. Žižek es consciente siempre del estatus metodológico de sus ejemplos y, así, a diferencia de muchos otros pensadores no críticos, evita caer rendido a los encantos engañosos de los estímulos de su nivel superficial.

Conclusion

Aunque es cierto que una idea socialmente efectiva es lanzada al mundo por personalidades individuales, su corporeidad es producida por el grupo. El individuo genera y proclama la idea, pero es el grupo el que lo porta y se asegura de que se lleva a cabo. (Kracauer 1995 [1922]: 143-144)

Cuando una idea cultivada por una figura importante se plasma en un grupo, la inconfundible individualidad vinculada a esa figura se pierde en el proceso de traducción, cortando las conexiones entre la idea y las múltiples gamas de experiencias en las que estaba basado y también controlado por el yo individual. Nada indica más claramente el cambio al que se somete la idea en este proceso que, por ejemplo, la aversión de Wagner hacia los wagnerianos, o la garantía de Marx de que él no era marxista. (ibid: 153)

En estas dos citas del ensayo *El grupo como portador de ideas* de Siegfried Kracauer, uno puede ser tanto la oportunidad como el riesgo que se pueden encontrar al dedicar una revista literaria al trabajo, no solo de un pensador individual, sino también de uno que está muy vivo ¡y es capaz de asegurar al mundo que no es un žižekiano! El IJŽS reconoce que será duramente presionado para hacer justicia completa siempre a la ‘inimitabilidad’ de Žižek, pero siente que

merece la pena arriesgarse para promocionar el futuro desafío de las disciplinas académicas que plantea su trabajo. La revista está diseñada, por tanto, para ofrecer la consideración sostenida que merece su trabajo mientras se aprecia la individualidad indiscutible que, como avisa Kracauer, podría perderse en el proceso de traducción transicional del grupo. No obstante, a pesar de la afinidad visceral de Žižek con la traducción individual Judeocristiana, hay un refrán budista que dice que: “cuando un dedo señala a la Luna, el hombre tonto mira al dedo”. Lo que lleva a la gente al trabajo de Žižek, y sigue manteniendo su interés, es la forma en la que sus esfuerzos teóricos cuestionan tenazmente la naturaleza verdaderamente perversa de aquellos eruditos que insisten en mirar al dedo en lugar de a la luna.

Notas al pie:

1. Mark Poster *Swan's Way: Care of the Self in the Hyperreal* – Presentación de apertura en la Conferencia *Engaging Baudrillard*, University of Swansea, UK, September 4th-6th, 2006.
2. Para un análisis más completo de las imágenes de Abu Ghraib véase (Taylor 2007) - http://www.ubishops.ca/BaudrillardStudies/vol4_1/taylor.htm , "The Pornographic Barbarism of the Self-Reflecting Sign"

Referencias:

Baudrillard, J. (1990) [1979]. *Seduction*, London: MacMillan.

Davies, M. L. (1996), 'University culture or intellectual culture' in B. Brecher, O. Fleischmann and J. Halliday (eds.) *The University in a Liberal State*, Aldershot: Avebury.

Edwards, D. and Cromwell, D. (2005). *Guardians of Power: The Myth of the Liberal Media*, London: Pluto.

Kracauer, S. (1995 [1922]). 'The Group as Bearer of Ideas' in *The Mass Ornament: Weimar Essays*, London: Harvard University Press.

Kracauer, S. (1995 [1927]). 'Photography' in *The Mass Ornament: Weimar Essays*, London: Harvard University Press.

Žižek, S. (1989). *The Sublime Object of Ideology*, London: Verso.

Žižek, S. [ed.] (1994) *Mapping Ideology*, London: Verso.

Žižek, S. (2004). *Iraq: The Borrowed Kettle*, London: Verso.

Žižek on toilet design - http://www.lrb.co.uk/v26/n17/print/zize01_.html , The London Review of Books

Žižek on stretching a concept - http://www.lrb.co.uk/v26/n17/print/zize01_.html , Critical Inquiry